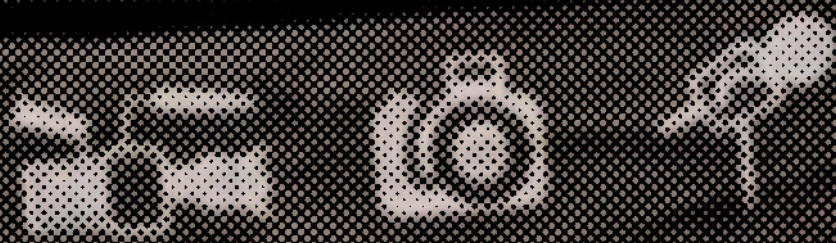


PARO Y REBELDÍA EN COLOMBIA

PRENSA



NODISPAN

La movilización en curso ante la impaciencia, la incertidumbre y la recuperación de la potencia de clase

15

VÍCTOR MANUEL MONCAYO C.

EXRECTOR Y PROFESOR EMÉRITO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

La fortaleza del paro en medio de la pandemia

Vivimos en medio de la pandemia y del paro nacional iniciado el 28 de abril. La situación crítica no solo nos preocupa y angustia, sino que es ciertamente indescifrable. Ambas circunstancias han develado la evidencia de la realidad capitalista y sus efectos lesivos de desigualdad, inequidad e injusticia, registrada por calificados analistas e incluso por la propia agencia estatal de estadísticas (DANE)¹.

El fenómeno pandémico se debate en medio del virtual colapso del sistema de salud (crecimiento descontrolado del número de contagios y de fallecidos: a la fecha aproximadamente entre 28.000 y 30.000 nuevos contagiados diarios y 500 decesos al día) y del deficiente proceso de vacunación y, de otra parte, el

1 Ver cálculos y gráficos en Rodríguez, Libardo. Reforma tributaria 2021: El Tercer raponazo uribista. *Periódico Desde Abajo* No. 210, mayo 2021. El autor comenta, entre otras consideraciones, lo siguiente: la distribución del ingreso registra una estructura inmodificable durante las últimas tres décadas: el 40 por ciento de los hogares más pobres recibe el 10 por ciento del total del ingreso; la clase media (hogares que hacen parte de los deciles 5 a 8 apropian el 30 por ciento; el 20 por ciento de los hogares más ricos concentra el 60 por ciento de todos los ingresos en Colombia. Y agrega: La pobreza afectó al 42 por ciento de los connacionales en 2020, y en 2021 el Gobierno estima que alcanzará al 44.

Vivimos en medio de la pandemia y del paro nacional iniciado el 28 de abril. La situación crítica no solo nos preocupa y angustia, sino que es ciertamente indescifrable. Ambas circunstancias han develado la evidencia de la realidad capitalista y sus efectos lesivos de desigualdad, inequidad e injusticia, registrada por calificados analistas e incluso por la propia agencia estatal de estadísticas (DANE).

El fenómeno pandémico se debate en medio del virtual colapso del sistema de salud y del deficiente proceso de vacunación y, de otra parte, el paro ha alterado severamente el curso económico, sin que las conversaciones que se adelantan avancen positivamente ni se vislumbre salida o solución alguna.

paro ha alterado severamente el curso económico, sin que las conversaciones que se adelantan avancen positivamente ni se vislumbre salida o solución alguna.

Ya se han analizado en otros escritos² los rasgos novedosos de la movilización: la multiplicidad heterogénea de sus actores, el abigarrado espectro de sus demandas, la extensión territorial, la ausencia de jerarquía y de organización explícitas, la respuesta indignada y vigorosa a la represión policiva y militar, la aparición de elementos básicos de articulación entre los colectivos singulares, el debate sobre el curso de los acontecimientos en asambleas populares barriales, regionales, o de carácter sectorial, de género o étnico, o en la asamblea nacional popular del 6, 7 y 8 de junio. Paralelamente, asistimos al debate sobre las orientaciones y acciones gubernamentales de franco corte autoritario y fascista, la utilización de cuerpos o agentes paramilitares o parapolícivos, los muertos, lesionados y desaparecidos, el desconocimiento de los derechos humanos, el impacto internacional del estallido social, la intervención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la desfiguración mediática del movimiento, calificándolo genéricamente como vandálico y delincencial, y orientado o infiltrado por agrupaciones guerrilleras o ligadas al narcotráfico. Y, por sobre todas esas características, la decisión indeclinable, aunque dolorosa, de asumir los efectos letales de la pandemia, oponiéndole como valor superior la resistencia combativa.

El rescate de la significación revolucionaria

Debido a esos rasgos y a esa desfiguración gubernamental, empresarial y mediática, pocos se atreven a señalar el significado revolucionario de la movilización, haciendo eco a las tendencias contemporáneas que han buscado borrar del léxico el vocablo *revolución*, con la pretensión absurda de negarlo con el silencio o la ignorancia deliberada.

2 Moncayo, Víctor Manuel. Ver los artículos publicados en la *Revista Izquierda*, en especial los Nos. 86, 88, 90 y 96.

Por ello, es pertinente evocar los acontecimientos que desde el siglo XIX han pretendido sustituir el orden social capitalista, como se ha hecho recientemente a propósito del sesquicentenario de La Comuna de París en 1871³. Los movimientos tuvieron su infancia casi que simultáneamente con la Revolución Francesa de 1789, resurgieron en los acontecimientos franceses y europeos de 1830 y 1848, y desembocaron en ese momento cumbre de La Comuna de París en la primavera de 1871, que fue apropiado y reinterpretado por la Revolución rusa de 1917. A lo cual hay que agregar los acontecimientos de China en 1949, Cuba en 1958 o en otras formaciones latinoamericanas, africanas o asiáticas, hasta los más cercanos en el tiempo como el mayo francés de 1968, los de Túnez y Egipto, Occupy Wall Street y Puerta del Sol.



La búsqueda de nuevos espacios y nuevas formas de resistencia

Como lo han planteado muchos⁴, todas esas tentativas revolucionarias llevan el sello del fracaso, de la derrota, pues no han conducido a un nuevo orden sustitutivo del capitalismo, pero definitivamente no han cerrado el espacio para movimientos de emancipación (superación de la situación de exclusión de minorías sexuales, étnicas, raciales, etc.) y de revolución, entendida como abandono o éxodo del capitalismo. Las luchas no han logrado asestar un golpe

3 Revista Izquierda N.º 95, mayo 2021

4 Lazzarato, Mauricio. El Capital odia a todo el mundo. Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2020. Alliez, Éric y Lazzarato, Maurizio. *Guerres et Capital*, Paris, Editions Amsterdam, 2016.

definitivo al capitalismo, pero este tampoco ha logrado una victoria que las niegue definitivamente.

Pero, no se trata ahora de revisitar esos procesos para considerar la certeza de sus estrategias y tácticas, o los errores o desviaciones de ellas, sino de afrontar como, en nuestra contemporaneidad, no estamos ante las mismas figuras ontológicas del sujeto revolucionario, sino ante una nueva realidad de la composición técnica y política de las clases y sectores explotados, que reclama, por lo tanto, un entendimiento diferente del proceso revolucionario, sin desdeñar, obviamente,



<https://flip.org.co/index.php/es/informacion/pronunciamentos/item/2721-silencio-de-autoridades-en-ataques-contr-a-el-periodismo-promueve-la-censura> | Andrés Torres Galeano

lo que han significado las luchas anteriores. Muchas de las consecuencias de esos procesos y de sus condiciones han cambiado, y las nuevas realidades transformadas reclaman un modo de conocimiento diferente a los que se desplegaron durante los siglos XIX y XX, que exigen a las luchas de hoy cambiar las formas y modelos⁵.

5 Negri, Toni (2004). *La fábrica de la estrategia*. Madrid: Ed Akal.

Como tantas veces lo hemos señalado, estamos ahora en una época postindustrial, en la cual la acción productiva y reproductiva del capital ha invadido todos los momentos de la vida, de tal manera que las formas de explotación y extracción del valor común han dejado atrás la modalidad salarial inmediata como exclusiva o prioritaria⁶ para asumir múltiples modalidades que, precisamente, han conducido a que todos los actores sociales se puedan reconocer como partícipes de la producción colectiva, de una producción que finalmente puede identificarse como común, sin velos ni limitaciones, y frente a la cual las acciones de extorsión y apropiación no solo se evidencian, sino que carecen de toda lógica explicativa en el terreno de las relaciones sociales bajo las cuales existimos.

Es esta situación la que nos revela hoy una multiplicidad de singularidades sometidas por la relación capitalista, cuyas expresiones de resistencia y de lucha no caben bajo los formatos institucionales de otras épocas del capital, como fueron los que se utilizaron alrededor de las reivindicaciones salariales y prestacionales asociadas al Estado bienestar, vehiculadas por partidos y sindicatos y/o procesadas por los mecanismos representativos ahora en franca obsolescencia y descrédito.

Descifrar una nueva estrategia subversiva

La pregunta ahora, como se formuló en otros momentos para construir otras respuestas, es cómo ese cuerpo múltiple y heterogéneo, esa nueva clase o como quiera llamársela, puede señalar una estrategia subversiva radicalmente diferente para los nuevos tiempos. Es lo que estamos esperando con impaciencia, como lo proclamara poéticamente Bertolt Brecht⁷, cada vez que asistimos a estas llamadas "explosiones" sociales que vienen presentándose en lo que llevamos trasgando este nuevo siglo. Hasta el momento, los resultados no son satisfactorios y hasta pueden conducir a momentos críticos de derrota y sometimiento, por ese signo de ambivalencia subrayado por Virno que caracteriza el oxímoron subversivo de nuestro tiempo⁸.

Sin embargo, existe un buen punto de partida para una cristalización estratégica positiva, pues, en medio de las ambigüedades y confusiones está el reconocimiento, así sea implícito, de que nuestra vida gira alrededor de los bienes comunes naturales o sociales que nos son expropiados para asegurar la continuidad capitalista, cuyo control y gestión tenemos que asumir colectivamente bajo organizaciones diferentes a las que hoy aseguran la dominación

6 Por cuanto en la actualidad, el valor común producido se extrae del sujeto colectivo y no mediante la explotación individual.

7 Bertolt Brecht. "Estoy sentado al borde de la carretera/el conductor cambia la rueda/no me gusta el lugar de donde vengo/no me gusta el lugar a donde voy/ ¿Por qué miro el cambio de rueda/ con impaciencia".

8 Moncayo, Víctor Manuel. Una nueva clase espectral: a propósito del paro del 28 de abril. *Revista Izquierda* N.º 96, mayo 2021.

y sus efectos, en otra institucionalidad no capitalista. Para ello es preciso que se presenten condiciones de posibilidad para construir un contrapoder (no en el sentido leninista del doble poder)⁹, con vocación subversiva que pueda garantizar continuidad a lo largo de un período cuyos límites temporales son desconocidos e imprevisibles. Como lo advierte Negri, ante el resultado incierto y no mecánico de la lucha de clases, “la respuesta queda aquí abierta a la imaginación libertaria”. En otras palabras, en el nuevo enfrentamiento de clase que opone la potencia constituyente de la



<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56989232>

- 9 Negri, Toni. “Provocar el acontecimiento”. Reportaje publicado en la *Revista Euronomade*, mayo 2021 y en este número de la *Revista Izquierda*. El discurso leninista identifica el dualismo del poder de la clase trabajadora contra el Estado (del capital) en un proceso insurreccional, dado que lo “insurreccional” nos habla de un proceso que tiene lugar *a corto plazo*... mientras que la definición operaísta del contrapoder es, en cambio, la asunción de una tendencia histórica de luchas que atacan, se abren espacio y/o en todo caso condicionan el poder del Estado capitalista (y cualquier otro régimen político) *a largo plazo*. El contrapoder es, por lo tanto, en primera instancia, un *dispositivo social* del poder de la clase proletaria (antagonista). Solo en una segunda instancia el dispositivo puede volverse político y causar efectos en la dualidad de poder.

nueva clase al poder capitalista, "Atisbamos una luz de esperanza en el confuso horizonte caracterizado hoy por la combinación trágica dispuesta por la pandemia y por la crisis de las políticas neoliberales".¹⁰

En la situación presente, en efecto, del lado capitalista viene construyéndose una fase nueva del capitalismo descrita preliminarmente por Brett Nielson y Sandro Mezzadra¹¹, a la cual se enfrenta la lucha de la nueva clase que busca la construcción y apropiación del común, pero reconociendo que "aún estamos lejos de poder vivir el acontecimiento que debe producir el éxito", que siendo necesario no debemos solo esperarlo sino provocarlo. En efecto, el esfuerzo ha sido en gran medida insuficiente. "Siguiendo el esbozo de las luchas de este comienzo de siglo, pudimos aproximar el *ensamblaje* (el encadenamiento, el *agenciamiento*), la intersección (la articulación) y la forma de expresión de la potencia que nutre la nueva subjetivación. Pero aún estamos lejos de poder vivir el acontecimiento que debe producirse: el de un contrapoder que no solo pretende ser un antagonista sino también un protagonista"¹²

La imaginación que se reclama es una capacidad muy directa, positiva y concreta, que permita "decidir lo que hay que hacer" y cómo "dar cuerpo a las cosas esperadas", que pueda acceder a la ontología del movimiento, a una percepción franca y honesta de lo que es primario en el orden de la protesta y de la reivindicación, del obrar y del construir", que "no obedece ni desobedece, sino que construye libremente". Es la imaginación que no solo pone "en movimiento la protesta, o la indignación, o el rechazo, o la fuerza de lo negativo", sino que "añade la necesidad de cons-

En la situación presente, la imaginación que se reclama es una capacidad muy directa, positiva y concreta, que permita "decidir lo que hay que hacer" y cómo "dar cuerpo a las cosas esperadas", que pueda acceder a la ontología del movimiento, a una percepción franca y honesta de lo que es primario en el orden de la protesta y de la reivindicación, del obrar y del construir", que "no obedece ni desobedece, sino que construye libremente". Es la imaginación que no solo pone "en movimiento la protesta, o la indignación, o el rechazo, o la fuerza de lo negativo", sino que "añade la necesidad de construir un nuevo imaginario de lucha" que implique y comprometa a todas la nuevas singularidades del sujeto revolucionario.

10 Negri, Toni. Una gramática de liberación. Prólogo a *Lo absoluto de la democracia*. Sánchez Cedillo, Raúl (2021). Málaga: Ed Subtextos.

11 Mezzadra, Sandro and Neilson (2019). Brett, *The Politics of Operations: Excavating Contemporary Capitalism* Durham NC: Duke University Press.

12 Negri, Toni. Provocar el acontecimiento. Reportaje publicado en Revista Euronomade, mayo 2021 y en este número de la *Revista Izquierda*.

truir un nuevo imaginario de lucha” que implique y comprometa a todas la nuevas singularidades del sujeto revolucionario¹³.

Reforcemos la razón y alentemos la voluntad

Si con estos elementos regresamos a la circunstancia colombiana presente, es indudable que la movilización promovida por el paro, con las características tantas veces mencionadas, amenazada por las consecuencias de agravamiento de los efectos de la pandemia (aumento de los contagios y de los fallecimientos), está enfrentada en dos dimensiones secuenciales.

La primera se refiere a la garantía efectiva de la protesta legítima, sobre la cual no hay definiciones en el diálogo adelantado con el Gobierno después de transcurridos más de cuarenta días. Se trata, sin duda, de una controversia que se refiere en lo esencial al monopolio de la fuerza por parte del Estado, acrecentado por la indudable participación de agentes parapolíticos o privados tolerados por los cuerpos armados, que pasa por la existencia del grupo armado especializado contra los disturbios y sus formas de accionar (ESMAD), con la participación militar que igualmente se controvierte. El resultado de esta instancia del diálogo es improbable por el juego dilatorio gubernamental, pero en caso de que pueda superarse representaría un elemento positivo de las luchas adelantadas.

La segunda fase está concebida sobre puntos reivindicativos, tales como el establecimiento de una renta básica, la moratoria de créditos y del pago de servicios públicos, la defensa de la producción nacional y de la seguridad alimentaria, la gratuidad del servicio educativo y el mejoramiento de las condiciones de acceso, y la desmercantilización de los servicios de salud, todos los cuales representan, a pesar de que están concebidos de manera temporal, una cierta reformulación de las políticas de bienestar de corte neoliberal que, en caso de alcanzarse, constituirían un éxito relativo de la movilización.

Ello significaría una inflexión que, de alguna manera, alentaría cierto optimismo de la razón, que atenuaría el pesimismo de la voluntad, para reconfigurar el movimiento y quizás relanzarlo con más fuerza en momentos posteriores para no detener la resistencia, que ya habría puesto en evidencia la potencia del nuevo colectivo de clase, y acariciado un embrión de contrapoder a largo plazo, alrededor de una estrategia de gestión de lo común. Pero, no hay duda de que esta consideración se mueve apenas en el territorio del deseo... en un escenario cargado de incertidumbre e imprevisión.

13 Negri, Toni. Una gramática de liberación. Prólogo a *Lo absoluto de la democracia*. Sánchez Cedillo, Raúl (2021). Málaga: Ed Subtextos.



<https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/as%C3%AD-ha-respondido-el-congreso-de-colombia-tras-un-mes-de-paro-nacional/1679550> | Juancho Torres - Agencia Anadolu